

EL COSTARRICENSE.

NUM. 109.

Periódico Semanal.

TRIM. 7º

Se admiten gratis los comunicados de conveniencia pública, se insertan avisos por un precio equitativo.

San José, 31 de Julio de 1873.

Se publicará semanalmente. El número suelto vale 15 cs. La suscripción por trimestre \$ 2: por semestre \$ 3-50 cs.

AGENTES.

EXTERIOR.

Nicaragua.

RIVAS—D. Narciso Argüello.

San Salvador.

D. Napoleon Quirós.

INTERIOR.

SAN JOSE.—En la Imprenta Nacional.

ALAJUELA—D. Joaquin Sibaja.

CARTAGO—D. Zacarias Pacheco.

HEREDIA—D. Juan V. Gutierrez.

PUNTARENAS—D. J. R. Casola.

LIBERIA—D. Inocente Barrios.

INMIGRACION.

Por una correspondencia particular del puerto del Limon, sabemos que han llegado ciento seis trabajadores, cuyos servicios serán allá muy útiles en la construcción del ferro-carril.

El público está impuesto también de que, mediante providencias dictadas al efecto por el Gobierno, cuarenta y ocho emigrantes españoles se hallan hoy en esta República, dedicados al servicio de fincas rurales y al doméstico.

Esto, y la introducción de considerable número de chinos, ha remediado algo la necesidad de brazos que se hace sentir, para poder llevar á término las empresas acometidas, así las de interés general como las de particulares.

La riqueza y bienestar de que goza el pueblo costarricense, ha venido á producir dificultad de conseguir operarios, ha encarecido los jornales, y ha puesto en conflictos, por falta de brazos, á muchos empresarios.

No son menos, si bien de diversa índole, las dificultades con que se lucha para obtener servicio doméstico; á causa de las circunstancias insinuadas.

Satisfactorio es, por una parte, ese fenómeno económico, que presenta el pueblo de Costa-Rica, compuesto casi solo de propietarios, en mayor ó menor escala; pero con los medios suficientes para subvenir de una manera independiente y segura á las necesidades de la vida. Sin embargo, esa situación, por bonancible que sea, ofrece serias dificultades, á las cuales el Gobierno y los particulares han tratado de ocurrir, procurando por medios directos la introducción de trabajadores extranjeros.

La necesidad de la inmigración se hace sentir, y la conveniencia de ella está demostrada por razones que fácilmente se despiertan en el ánimo de cualquiera que reflexione que nuestro territorio,

en gran parte inexplorado, sería suficiente para abrigar un número de habitantes muchísimo mayor que el que hoy existe.

La producción de un país, su poder y riqueza, guardan proporción con el número de sus pobladores, siempre que se reúnan al efecto otras circunstancias de que los economistas hacen mérito.

Ese desarrollo notable que ha adquirido de algunos años á esta parte la República Argentina, es debido á la inmigración extranjera, que á consecuencia de circunstancias locales y de sabias disposiciones gubernativas, ha acudido de preferencia á aumentar la población de aquel suelo, y á concurrir á la explotación de sus riquezas.

Si todo esto parece indudable, si las ventajas de la inmigración son muy claras; acerca de la manera práctica de obtenerla, es decir, acerca de los medios que deben emplearse para atraer emigrantes, no todos han estado de acuerdo, y el punto es muy digno de exámen.

Continuará.

De una correspondencia particular del Limon estracamos lo siguiente:

“Aquí llueve muchísimo y los trabajos del Ferro-Carril, estan por el tiempo como suspensos. Vinieron últimamente 306 trabajadores de Jamaica.”

REPRODUCCIONES.

POR EL VAPOR SALVADOR se ha recibido en hoja suelta la siguiente:

CRONICA DEL DOMINGO.

Ayer tarde llegó á esta Ciudad el Señor don Buenaventura Carazo, Comisionado de los Gobiernos de Guatemala y el Salvador para celebrar con el de Nicaragua una alianza ofensiva y defensiva, cuyos principales objetos son:—1º La pacificación de Guatemala y Honduras.—2º La expulsión de los Jesuitas de Nicaragua.—3º La guerra á Costa-Rica para arrancar el Poder de manos del General Guardia.

La circunstancia de haber confiado aquellos Gobiernos su representación no á un guatemalteco ni á un salvadoreño, sino á un Costarricense emigrado, enemigo personal del General Guardia, revela la principal mira de esta misión.

Ya veremos el resultado.—Resuelva lo que quiera la diplomacia, pero permítasenos manifestar: que Nicaragua está en paz con los demás Estados: que no tiene que mezclarse en las interioridades de Honduras y Guatemala: que no ha recibido ninguna ofensa de Costa-Rica, que le autorize á tomar contra ese Estado una actitud hostil; y que la cuestión Jesuitas fué resuelta por el Congreso en el sentido de que deben seguir gozando del asilo, mientras no abusen de él, y en efecto no han abusado, porque su conducta como siempre, es pacífica, inofensiva y consagrada exclusivamente á sus tareas apostólicas.—El Pueblo agradecido á los beneficios que le dispensan estos dignos Ministros del altar, no vería con indiferencia que se les hiciera tamaña vejación.

Anoche circuló la noticia de que las armas del cuartel de Granada habían sido asaltadas. La noticia fué divulgada por Don Carmen Salgado, hermano del Gobernador de Policía, quien dijo que la iba á comunicar al Gobernador militar por encargo del Padre Villamí, á cuya casa acababa de llegar un hombre venido de Managua, que en los momentos de montar había sabido esa especie. Por supuesto ha resultado falsa, descubriéndose tan solo cual es el origen de esas alarmas con que de continuo se quiere estar inquietando al vecindario.

Leon, Julio 21 de 1873.

UN OBSERVADOR.

Imprenta de J. Hernandez.

Reimpreso en la Imprenta Nacional de Costa-Rica.

VIAJE AL REDEDOR DE LA EXPOSICION UNIVERSAL DE VIENA.

por un Caballero Español.

La Exposición Universal de Viena de 1873 va á abrirse al público dentro de breves días. Un caballero que no tenía nada que hacer en España, ni tenía tampoco ganas de que hicieran nada con él, se ha puesto en camino para Viena, con el deliberado propósito de referir á los lectores de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA sus impresiones de viaje sobre el gran concurso industrial y artístico de la capital de Austria.

Ninguna idea científica, literaria ni filosófica tiene preconcebida para realizar su intento; por el contrario, piensa proceder por los métodos más empíricos de la naturaleza: piensa seguir el método de las mariposas, de los perros y de los muchachos.—Picar de flor en flor, andar y desandar los ca-

minos, saltar y atropellar por lo que no le interese, sea lo que sea y valga lo que valga, hé aquí todo su plan de conducta.

Cuenta, para desarrollarlo á gusto de los lectores, primero con sus piernas propias, despues con la benevolencia de ellos, y en último estado con el empleo decidido y constante de las tres potencias de su alma, que, por cortas que sean, siempre constituyen el mejor medio de ver y de referir lo que se ha visto:—Memoria, entendimiento y voluntad.

También procurará hacerse cargo.

I.

EL ITINERARIO.

Por todas partes se va á Viena; pero por ninguna aconsejamos á los españoles que hagan el viaje, más que por el camino. Llamamos camino al que designaría un tendero de la Puerta del Sol de Madrid, á quien pudiera decirsele:—“¿Me da V. un billete para Viena?”—Ese hombre daría un billete por Irun, por Bayona, por París, por Strasburgo, y por Munich, á la capital de Austria. Los otros caminos, que los hay, lo mismo conducirían á Viena que á Roma; seguirlos sería viajar, no caminar: y sobre todo, no hay ninguno más directo, más cómodo ni más barato.

En ménos de cinco días se recorren las seiscientas leguas mal contadas que separan el caudaloso Danubio del caudaloso Danubio. Es preciso, sin embargo, hacer un correo de gabinete ó misteria inglesa, que es lo propio, para decidirse á recorrer de un tiron esa longaniza de terreno que, estirado un poco por el Mediodía hasta Cádiz y otro poco por el Norte á Petersburgo, constituye la extensión máxima de Europa.

Lo prudente es salir de Madrid en el tren expreso de la tarde, y correr y correr, como se pueda, hasta meterse en Bayona al día siguiente. Dormir ya en francés, despues de haber comido en Hendaya (banquete y sueño inapreciables en ciertos momentos de la historia,) y continuar al otro día, en el expreso de la una de la tarde, por Burdeos á Paris. En Paris debe detenerse el viajero todo aquel día y el siguiente: á las ocho de la noche de éste, tomar billete para Strasburgo; pasar allí veinticuatro horas, que bien las merece la ciudad; hacer una nueva jornada hasta Munich, donde dormirá como un patriarca; y aprovechará el siguiente día, maravillado de la Atenas moderna; en seguida, doce horas más de tren, y á Viena para la hora del almuerzo.

Hé aquí lo cómodo, lo práctico y lo útil.

No consideramos al viajero ni correo de gabinete, que ya lo ha visto todo, ni maleta inglesa, que no ha visto nunca nada en sus viajes. Consideramos que hombre ó mujer, caballero ó señora, mejor dicho, á quien animan los dineros y el buen gusto para visitar la Exposición de Viena, desean hacerse cargo en el camino de todo cuanto puede serles agradable. Al caballero, pues, especialmente, porque no es natural que ninguna señora emprenda sin él tan laboriosa marcha, van á dirigirse nuestros consejos.

¿ Quereis el itinerario de la ropa? — Calculad que salís de Madrid en el verano, que llegáis á Bayona en primavera, que pasáis por París en el otoño, y que os espera el invierno en Alemania.

¿ Quereis el itinerario de la comida? — Pedid pescados en San Sebastian, capones en Bayona, ostras en Burdeos, pasteles en París, *foie-grass* en Strasburgo, y en Alemania pan y manteca.

¿ Quereis el itinerario de la bebida? — Hacedos servir sagardua en San Sebastian, licor en Hendaya, vino en Burdeos, soda en París, cerveza en Strasburgo, y en Alemania tokay.

¿ Quereis el itinerario de los rios? — Mirad al Ebro en vuestra patria, al Adur en los Bajos Pirineos, al Garona en el país de los girondinos, al Sena en París, al Rhin en Strasburgo, al Danubio en el término de vuestro viaje.

¿ Quereis el itinerario del fisco? — Dejad registrar en Hendaya, casi registrar en París, registrar, y bien, en Alsacia, registrar muchísimo en la frontera austro-húngara.

¿ Quereis el itinerario del curioso? — Visitad las restauraciones de la Iglesia vieja de Bayona, haced que os lleven en París al nuevo parque de *Chauumont*, no falteis á las doce á ver dar la hora al reloj de Strasburgo, subios por las piernas de la *Bavaria* en Munich, y en Viena... en Viena ya os lo irémos diciendo en adelante.

¿ Quereis, por último, el itinerario de Cupido? — Mirad á las caras en Guipúzcoa, á los cuerpos en Bayona, á los pies en París, en Alsacia á ninguna parte; y por lo que hace en Alemania, ... en Alemania lo mejor es que canteis misa.

Provisto, pues, ya de estos antecedentes, el viajero puede hacer el cálculo de que habiendo de visitar las poblaciones donde se fabrica todo lo mejor que usa su equipaje, debe ser al salir tan corto, como abundante quiera llevarlo á la entrada. Así se evitará gastos y molestias sin número, con la añadidura de que nada ó poco de lo que saque le ha de servir despues. Sin embargo, si es fumador, le aconsejamos que lleve tabaco de España para todo el viaje, aunque le cueste un ojo de la cara; pues á pesar de nuestras murmuraciones sobre la materia, el único país que fuma tabaco, es el nuestro.

Otra advertencia muy importante tenemos que dirigir á nuestros compatriotas.—Hay un refran muy couocido que dice, que en Alemania no viajan en primera clase mas que los príncipes y los tontos. Alúdesse con esto, á la perfecta comodidad de los coches de segunda en ese país, al excesivo lujo de

los de primera, y á la gran diferencia de precios que entro ambos existe. ¡LibreDios, con todo, á un español, de hacer caso de semejante patarata!

Ya un filósofo de Cádiz, el tío Maccaco, dejó establecido que *lo mejor es lo mas bueno*; y desde entóces solo á los alemanes, que tan atrasados se hallan en ciertas filosofías, podía ocurrírseles preferir las segundas clases á las primeras. Pero puesto que las prefieren, el extranjero debe sacar partido del error, por las siguientes razones: primera, como los alemanes no viajan en los coches de lujo, va uno solo; segunda, como va uno solo, puede comer, fumar y dormir; tercera, como duerme, fuma y come, el viaje es delicioso y nada cansado. Además, cchada por nosotros la cuenta del aumento, resulta escasamente de una peseta por hora; y para los que pagamos en Madrid dos por el mismo tiempo en coche matalon, y cinco en Viena por igual servicio, ¡qué diablos de peseta es esa, autora de refranes equívocos que mortifican el cuerpo sin dar salud al alma como le conviene?

No hay sino hacerse príncipes ó tontos desde la misma estacion del Este en París. Allí se dirigirá el viajero á unos carruajes lustrosos por fuera, brillantes de color y de luz por dentro, en cuyas portezuelas dice "Vienne".—En ellos, sin moverse, se hace toda la jornada, no obstante los infinitos cambios de empresas, idiomas, caminos y nacionalidades. Tontos ó príncipes, comenzais por adquirir la inviolabilidad del domicilio; príncipes ó tontos, disfrutais desde el primero hasta el último momento las prerrogativas que enaltesen la personalidad humana; por creeros tontos ó príncipes, vuestra portezuela es la primera que se abre, vuestra llamada es la primera que se atiende, vuestro deseo es el primero que se cumple. Se os habla siempre con el sombrero quitado, como á los príncipes y á los tontos; se os da tratamiento de ilustrísima ó de excelencia, como á los tontos y á los príncipes; en suma, pasais unas horas como príncipes ó como tontos, que os lo aseguramos, son las mejores horas de la vida.

Por un ochavo al minuto, os arellanais en anchos almohadones de terciopelo, que se sacan ó se meten á voluntad, para hacer mas muelle ó mas ligera la postura supina. Un gran espejo colocado frente de vuestra cara os saluda constantemente con nuestro propio rostro que tanto os gusta, ó refleja las golosas facciones de vuestra compañera de viaje, que suele gustaros tambien. Una estufa de aire caliente despide suave calor, que se templá á placer por medio de un tornillo, ante el termómetro que os denuncia la atmósfera que respirais. Cojines de alza y baja, convierten en reclinatorio vuestro asiento, en butaca despues, en cama mas tarde, y hasta en silla de comedor, cuando os acercais á la mesa corrida del testero. Por un ochavo al minuto en fin, haceis, españoles, los tontos ó los príncipes por cuarenta y ocho horas; y ¡quién [decidnos] lo pasa mejor en este mundo que los príncipes y los tontos?

La cuestion de idioma es muy interesante en los itinerarios. Nosotros no podemos aconsejar al viajero que para venir á Viena aprenda vascuence, patois, frances, alsaciano, aleman y vienés. Probablemente no lo haria, aunque esto le fuera muy útil; y como aun cuando lo intente no ha de poder realizarlo para el mes próximo, preferimos aconsejarle otro sistema, que deje intacta nuestra respetabilidad de mentor. Consiste este en llevar mucho dinero en el bolsillo y derramarlo por todas partes, con lo cual no dejan de entenderlo en ninguna. Si al pobre y respetable Sotos Ochando se le hubiera ocurrido esta idea, no se habria roto los cascos en busca de la lengua universal.

Hay ya dos lenguas universales reconocidas en el mundo: la música y el oro. Con la primera se habla á todas las almas, con la segunda se habla á todos los cuerpos; y aun juzgamos más eficaz la última, por que á poco de pronunciarla, cantan y bailan los que la oyen. No hay, pues, que temer los idiomas: se compra una gramática en el banco de España que tenga hojas en español, francés y aleman, y con pocas lecciones en el camino, sale uno hablando como un loro. Es probado.

Por que intentar imponerse en estas lenguas del Norte; adquirir vocabularios para darse á entender lo preciso; creerse en disposición de decir como en Italia ó Francia lo indispensable para ser contestado, es un absurdo!—La lengua alemana está hecha para separar dos continentes dentro de un mismo continente. Germanos y latinos necesitaban un mar por medio, y á falta de ese mar tienen una lengua. Ellos mismos tardan en comprenderse las sílabas, mas de lo que nosotros tardamos en comprendernos los discursos. En el púlpito, hablan muy despacio, en la comedia representan con estridente y forzada pronunciación, en la ópera cantan con el trabajo y la tortura del que hace gargarismos para las anginas. Todos los alemanes que han viajado confiesan que nacieron ininteligibles: por eso conservan la escritura llamada gótica; por que renuncian al concierto románico del mundo moderno: el que quiere ser escuchado fuera, escribe en francés ó en latin.

Cuéntase en Viena que un señor dedicado á la filología, tan sabio como devoto, al levantarse por las mañanas, hincó una rodilla en tierra, elevó al cielo las manos, y dice:—"¡Gracias, Dios mio, por haber permitido que naciera aleman; pues esto me evita el tener que aprender mi preciosa lengua!"

UN CABALLERO ESPAÑOL.

Emigración.

Dícese por los que llevan la crónica de los trabajos de las comisiones creadas para el efecto de resolver el problema de brazos para nuestra agricultura y el cambio en sus sistemas de cultivo, que la opinion de esas comisiones se decide en favor del Portugal y de la Italia, como los países de donde puede venirnos una inmigración que se nos asimile con provecho de quien la recibe y de los individuos que la forman.

Nos atrevemos á creer un poco fes-

tuada esa decision que se anuncia, y si desde ahora la sometieramos á análisis, fácil nos seria demostrar que, por lo que respecta al Portugal, ella no está apoyada en ningun fundamento, á no ser que de los brazos de que se trate sean no portugueses europeos, sino de portugueses asiáticos, en cuyo caso las cosas continuaran como hoy están; y que en cuanto á la Italia, segun cual sea la region de ella á donde vayamos á solicitar brazos, pueden estos sernos muy útiles, aunque jamas se obtendrán sinó en escaso número, ó muy perjudiciales y obtenidos en gran escala, precisamente por su poco valimiento para el trabajo, los buenos hábitos y el ejemplo, circunstancias todas que determinan la buena ó mala calidad de una inmigración.

Con el propósito de analizar luego hasta qué punto está ó no justificada esa inclinación de nuestros agricultores, proponémosnos hoy dar alguna idea de los principales grupos entre los de la inmigración que tanto ha contribuido al poder y engrandecimiento extraordinarios de los Estados Unidos del Norte, y mas luego la de aquellos otros que, desviándose aún al sur del continente, han ido á poblar y cultivar las ricas pampas argentinas y esa especie de huerta de Valencia que se denomina Estado Oriental. En esta clase de trabajos, mas que en ningunos otros, es menester prescindir de toda idea absoluta y de cualquier género de raciocinio inductivo, para no echar mano sinó del análisis de hechos prácticos, perfectamente observados.

Preciso es, por tanto, estudiar primero la naturaleza de las inmigraciones que se han dirigido así á la tierra de Washington como á la de San Martín; analizar el carácter de las gentes que las componen, las necesidades suyas que van á satisfacer en su nueva patria, y el provecho que ésta reporta de acogerlos en su seno. Vendrá en seguida el análisis de las causas que han determinado el curso de esas inmigraciones; para deducir de él, si el Perú puede, y hasta donde, ofrecerles un iman igual á cuantos huyen de la estrechez y miserias de la Europa, y vienen á refugiarse en América.

Antes que todo, y por muy repetida que ya sea la observación en nuestra propia pluma y en cuantas hayan tratado igual asunto, útil es recordar siempre, que es por la seguridad de hallar tierra, trabajo y amplias garantías cívicas, que la población exuberante de las ciudades europeas se dirige de preferencia á los Estados Unidos del Norte, transformándose y amoldándose en su nueva patria de una manera verdaderamente maravillosa. Arrojada de su nativa tierra por la tirantez de la miseria, esa multitud inmigrada que allá es un peligro, se convierte á su llegada á Norte-América en una población trabajadora, sana, útil, benéfica; y hasta las heces mismas de las grandes ciudades manufactureras del viejo mundo, alimentadas por todos los vicios y reos de todos los delitos que engendran la ignorancia y la miseria, se transforman á su llegada á las comarcas americanas. La sola perspectiva de vivir con su trabajo, aun de enriquecerse con él, las rescata de su anterior ignominia moral, en términos que si hubiera necesidad de demostrar hasta qué punto la ley del trabajo eleva y ennoblece al hombre,

bastaría contemplar lo que ha sido antes y lo que pasa á ser en seguida un proletario europeo, transportado á América, lejos de las desigualdades sociales de su patria, y puesto delante de campos inmensos que él puede hacer suyos con "el sudor de su frente." Principiará, como ha sucedido en los Estados del Oeste, por la barraca ó choza de troncos: cosechas abundantes darán en seguida valor á sus tierras: vendrá luego la locomotora; que en aquel país siga al agricultor como la sombra al cuerpo, y entonces la choza se convertirá en casa de madera: á su lado surgirán la iglesia, la escuela y la imprenta, trinidad salvadora que forma el eje sobre que gravita toda la sociedad americana; y el desvalido proletario verá desarrollarse ante su mirada una escala de riqueza y de elevación personal que principia con la posición de *Alderman* y concluye en el Senado de los Estados Unidos.

Por el orden de su importancia, la inmigración que hoy puebla gran parte del territorio norte-americano, puede clasificarse en este orden: alemanes, irlandeses y escoceses, suecos, italianos, holandeses, suizos, franceses y españoles.

Los alemanes forman la inmigración mas numerosa, sana y útil entre todas las que quedan enumeradas. En las mas de las ocasiones, ó mas claro en su mayor número, ellos no acuden á la ribera americana, con el solo y único deseo de adquirir fortuna. Su carácter moral ensancha el círculo de sus aspiraciones, abarcando dentro de él, al lado de una fortuna pecuniaria los goces de la familia y de la patria. Presentáanse, por tanto, con toda su familia, si ya la han formado, y con algunos recursos: al dejar su *vaterland* le dirigen un adiós eterno, y apenas pisan el suelo del país á donde se dirigen, se proponen vivir y morir en él, adoptándolo con todo su corazón.

La inmigración alemana es la que ha poblado principalmente las regiones del Oeste de la gran República, estableciendo en ella una agricultura intensiva cuyos productos han bastado á balancear, superando, todas las devastaciones que la guerra primero y luego la abolición de la esclavitud, produjeron en los opulentos Estados del Sur. Otra parte de ella, aunque en reducido número, se ha quedado en las ciudades dedicada á toda especie de oficios y de comercio.

"La sociedad alemana, dice un viajero que recientemente ha estudiado la situación de los Estados Unidos, es hoy muy numerosa en casi todas las ciudades del Norte y del Este, y en el Oeste forma la mitad de la población. Siendo una raza intelectual, pensadora, industrial y económica, está acumulando riquezas considerables: posee, además, varios periódicos especiales, librerías, sociedades literarias y establecimientos de beneficencia. Todos sus miembros gozan de la mayor consideración y respeto en el país: los partidos políticos la honran y empiezan ya á llevar sus hombres á todos los puestos públicos. Por lo demás son muy amantes del país, que consideran en todo como su patria, y su influencia se halla en rápida ascendencia."

Viene en seguida la inmigración irlandesa, no por el mérito de sus condi-

ciones, sino simplemente por su número. Los individuos que componen este grupo son por lo general ignorantes, supersticiosos en alto grado, estrechos en sus miras, indolentes y estúpidos. Las ocupaciones que se procuran están en relación con esa su manera de ser, pues en tanto que los alemanes se dedican en los campos á la agricultura y llegan á ser bien pronto hacendados propietarios, los irlandeses prefieren la vida de las ciudades y en estas se dedican á los oficios mas viles ó subordinados: peones de salario, mozos de cordel, cocheros, marineros de puerto etc. etc. Sin embargo, la influencia de las instituciones americanas y las ventajas que en aquel suelo brinda el trabajo, han logrado transformar una parte de esa inmigración elevándola muy alto en la escala de las riquezas y de la situación social. Cuando los irlandeses llegan á los Estados Unidos, su inbecilidad y abatimiento son á tal punto extremos, que un sujeto conocedor de la estupidez é inercia de nuestras antiguas razas indígenas, las halla, sin embargo, muy superiores á aquel tipo de la ignorancia y de la miseria europeas. Mas á vuelta de algun tiempo, su espíritu surge y se dilata, su imaginación se modifica; y las sucesivas comodidades que el trabajo le procura, rescatan de la anterior servidumbre, lo que esa raza tiene en realidad de ardiente y generosa. Pero el irlandés, aun así modificado, jamás renuncia del todo á su nativa patria, y continuamente tiene puestos sus ojos en el *old country*, *Verde Erin* suyo, ó sea la de O'Connell.

Los ingleses y escoceses, aunque numerosos tambien, no entran á formar parte de los trabajadores de primer orden, ó sea los agricultores fundadores de un campo, sino que se dedican á la minería, la mecánica y la arquitectura. Grupo de población sana, industrial y leal, ella se confunde en los estados del Oeste y en California, con el tipo de los antiguos puritanos de Massachusetts.

La inmigración sueca, nueva en los Estados Unidos, es sin disputa la segunda entre todas por su intrínseco valimiento. Hombres duros, como el país de donde proceden, laboriosos, económicos y de costumbres sencillas, los suecos son ó agricultores ó arriadores, pero generalmente prefieren el cultivo de la tierra. Su inmigración se ha realizado en grupos numerosos, que van á establecerse en los nuevos Estados del Oeste, á orillas de los lagos ó de los ríos, principiando por constituir municipios que se rigen con la libertad garantida por la ley del estado respectivo. Siempre llevan consigo algun dinero, sus instrumentos de labranza y animales domésticos. Hijos de un suelo ingrato y helado por los rigores del polo, los suecos se distinguen como agricultores por los prodijios de su mecánica agrícola, en términos que en las colonias que ellos forman, un acre de tierra cultivado produce cosechas dos y tres veces mas abundantes que las de cualquier campo vecino. Son así los representantes de la pequeña propiedad territorial, en la que el acierto del trabajo suple con aumento, las modestas proporciones del fundo ó hacienda.

Hasta 1872, fecha de los datos estadísticos que nos sirven de base para estos apuntes, el número de los inmi-

grados italianos residentes en los Estados Unidos, era de 273,000, cuya mayor parte se habia establecido en la ciudad de San Francisco.

Los caracteres de esa inmigración varían en relación con la procedencia de los individuos que la componen.

Los del valle de Turin, los lombardos y toscanos se dedican de preferencia á la agricultura, y son trabajadores, fuertes, sobrios, de pasiones concentradas dentro del círculo de su familia y en relación con sus empresas; pero se ha notado su poca ó ninguna disposición á mezclarse con la raza fria y puritana que es la base de la población en los Estados Unidos, de manera que siempre constituyen un grupo original, que vive aparte.

Los genoveses, los habitantes de la Cerdeña y de la isla de Elba, se dedican al pequeño comercio, y realizan á fuerza de economía y de cálculo fortunas con las que luego se establecen socialmente, desplegando cierto fausto y buscando relaciones que los arraiguen en el suelo.

Los de las provincias romanas y algunos toscanos y modenenses, se encargan de incrustar, por decirlo así, en la numerosa colección de las gentes del Norte, el elemento artístico, refinado y ardiente de la raza latina.

Vienen por último los italianos del sur, los mas numerosos, pero tambien los menos útiles entre todos los inmigrantes italianos: especie de *lazaronis* trashumantes que se contratan en su país para ir á trabajar en los campos del extranjero, pero que al llegar á ellos, soportan apenas por muy pocos días las faenas, y luego huyen á las grandes ciudades, á atormentarlas con su talento musical espontáneo, á ejercer el oficio de estañadores y ojaleros. De sus filas salen los rateros y muchas veces los bandidos que dan ocupación á la policía de las grandes ciudades. Como se ofrecen para trabajar por cualquier cosa, los empresarios de inmigración inhábiles ó codiciosos, se apresuran á acogerlos y los envían al país que necesita de brazos, pero con dificultad y sin mayor provecho se fijan en los campos, y casi siempre son peligrosos en las ciudades.

Durante el año de 65, Venezuela vió llegar á sus playas una inmigración de tal naturaleza, y el resultado fué que el gobierno tuvo que hacer gastos para restituirla á su país, á trueque de librar de tan mal elemento los criollos de la tierra.

Levantamos aquí la pluma para terminar despues.

(Tomado de la Patria.— Lima.)

Adiciones al sistema curativo del Doctor Sangredo.

Es cosa bien averiguada (dice una obra de reciente data que con el mismo título de estas líneas, se acaba de dar á la estampa en el imperio de Batuecas) que la mayor parte, si nó todas las enfermedades de que adolece el cuerpo humano, se curan observando el sencillísimo sistema de guardar respecto á su existencia y á sus progresos, el mas absoluto cuanto discreto silencio. Con estarse á la cabecera del enfermo, en la propia actitud del Dios del silencio, basta y aun sobra para que el doliente sane, de manera que en lo sucesivo no vuelva á experimentar el mas leve dolor. Los

diagnósticos, por tanto, quedan absolutamente desechados como espediente indispensable para el estudio y curación de una enfermedad: en lo sucesivo el médico que dicte un diagnóstico cualquiera, será reputado tan ignorante y tan atrasado, como el que aun insiste, contra la moda, en buscar el corazón al lado izquierdo. Sábese que: esto se usaba ántes, pero tampoco se ignora que el progreso de las épocas modernas, ha puesto en desuetud esa retrógrada costumbre de llevar al lado menos importante, entre el izquierdo y el derecho, la entraña más noble entre todas las del hombre.

Perjudicial empirismo, será, pues, en lo sucesivo el de hacer constar la existencia de una enfermedad y sus progresos. En el caso mismo de que las dolencias del enfermo sean tan agudas que le arranquen gritos ó exclamaciones de dolor, se procurará ahogar el eco que esos gritos produzcan, y si ellos fueran demasiado resonantes la culpa no será del paciente que se queja sino de la acústica que favorece la trasmisión de los sonidos. Sobre esta, deberá, pues, recaer la severidad médica de los discípulos del Doctor Sangredo.

Andando el tiempo, es posible que esta especie de estoicismo del nuevo sistema, sea aplicable tambien á las enfermedades de las naciones, de manera que las que sufran por cualquier motivo, ya la de la consunción, fruto de la imprevisión de los gobiernos ó la fiebre atáxica del espíritu de partido, les bastará, para curarse, prohibir á todo el mundo que hable de sus dolencias: por el contrario, si ello es posible, los médicos de esas naciones deberán esforzarse en que se imite la conducta de los áulicos de Luis XI de Francia, los cuales proclamaban el buen estado de la salud del rey, precisamente en los instantes en que los sufrimientos del monarca eran mas acerbos y de mas grave carácter.

Es el sistema contrario, esto es, el de estudiar las enfermedades de las naciones y discutir y aconsejar el mejor plan curativo, el que lejos de salvarlas, las prostra, produciendo á mas de la enfermedad existente, las incurables de la *difamación* y del *escándalo*. Por que equivale á *difamar* y *escandalizar* el discutir sobre cualquier punto de los que interesan á la salud de un pueblo, máxime si al vecino se le ocurre entrometerse con su luenguísimo rabo de paja, en las cocinas encendidas del que es objeto de aquella discusión.

Tal es, en brevísimos y desmañado extracto, el meollo de la doctrina científica que acaba de venirnos de las Batuecas. Por hoy, que apenas hemos podido barruntar su naturaleza y sus alcances, ella nos parece excelente y sobre todo muy cómoda; mas es posible que del atento estudio que nos proponemos dedicarle luego, surja en nuestro chirimén una opinión enteramente contraria á la presente; en cuyo caso el lector dará por no leído esto que aquí escribimos, y será valor entendido que en donde él que aqueste artículo hilvana, dijo *digo*, no dijo *digo*, sino que dijo *diego*.

[Tomado de "La Patria" de Lima.]

PARTE LITERARIA.

EL POBRE.

Mi Suerte.

El pobre! al pobre menosprecia el mundo;
El pobre vive mendigando el pan;
Falsa piedad ó ceño furibundo,
Cual un favor le dan.

La gloria al pobre le deniega un nombre,
El poder le deniega su esplendor,
La noche el sueño, su amistad el hombre,
La mujer el amor.

O verdes bosques, ófralo del polo!
Monte desierto donde el rico val
Mar insondable, eterno, inmenso, y solo!
El pobre no os verá!

Ah! en los ojos del pobre brota el lloro,
Y no enternecer un solo corazón;
Que las lágrimas solo en copa de oro
Merceda compañía.

Vedlo! en pie la tierra triste pisa;
Todo en él nos revela el padecer:
Ojos sin luz y labios sin sonrisas,
Y vida sin placer.

Empero el pobre tiene una esperanza
Que vale mas que el mundo y mundos dos;
Inmenso bien que el oro vil no alcanza!
El pobre tiene á Dios!

J. E. CARO.

"En la muerte de mi hija Lola."

Cerráronse para mí
Sus ojos de puro cielo
Y sus labios de rubí;
Trocíse en urna de hielo
El ara que yo enendí.

Ángel que al verme sentía
Placer enternecedor
Y al cuello se me prendía;
Corza que yo adormecía
Bajo el mirto de mi amor.

Bañada en ondas de llanto,
Sus alas plégó en el lecho
Mi alondra de dulce canto,
¡Y yo, que la amaba tanto,
Aun tengo vida en el pecho!

Y al contemplarla morir,
No estallé, la ví con calma,
Y es que, á fuerza de sufrir,
Se embotó dentro del alma
La facultad de sentir.

Yo nunca apurado había
Cáliz de tanta amargura,
Ni pensé que contendría
Tanto amor y poesía
El ángel de mi ternura.

¡Y sonó para su encanto
Hora fatal en mi oído!
Y respondió á ese sonido
La onda pausada de un canto
En las sombras del olvido!

La tórtola de mi hogar
Hendió el aire en sesgo giro
Y fuése á ignoto palomar.
¡Ay, que su postrer suspiro
Causó mi mayor pesar!

¡Deja tan hondo vacío
En el ánimo del hombre
Esa gota de rocío,
Cuande en una flor de estío
La absorbe un astró sin nombre!

Jamás sentí de igual suerte,
Ni sufrí dolor tan fuerte
Como cuando, en ánsia loca,
Fuíla á besar en la boca
Y hallé el mármol de la muerte.

Aun la mentida ilusión
De fingírmela no cesa
Radiante de animación,
Y es que su imagen va impresa
Dentro de mi corazón.

No tengo fibra en el pecho
Que no lata adolorida,
¡Que un soplo helado ha deshecho
La ventura de mi lecho
Y el encanto de mi vida!

Perdí el temprano botón
Del huerto de mi alegría:
La sonora vibración
Del beso de una ilusión
Dado por el alma mía.

Hija de un vago delirio
De mis sueños de poeta,
Para como blanco lirio,
Exhaló el primer suspiro
Su perfume de violeta.

Y cerráronse sus ojos
Que nadaban en la vida,
Y vi á su madre de hijos
Queriendo á sus labios rojos
Volver la esencia perdida.

¡Oh Dios! Tú que en mi ribera
Segaste flor tan galana,
Déjame-la ver siquiera
Al brillo de la mañana
Sobre un disco de tu esfera."

SATURNINO MARTINER.

ANUNCIOS.

A LOS PADRES DE FAMILIA.

El infrascrito ofrece dar lecciones en varios ramos de educación en las casas particulares, á las Señoritas, que por circunstancias especiales no puedan asistir á los institutos que hay. Lo hará por precio convencional.

También arregla, tiempla y compone pianos.

San José, Julio 16 de 1873.

FAUSTINO CAICEDO.

6 v.—3.

SE VENDE

En la oficina del despacho de las diligencias, paño negro fino, chaquetas, sobretodos, capas para los señores eclesiásticos y para particulares, hechas de la calidad que aquí antiguamente se llamaba paño de S. Fernando, español, y que cuando un padre de familias olía hacer una pieza de este paño, sabía que por mucho uso que le diera su duración alcanzaba para sus hijos y nietos.

3. v. 3.

UN BUEN NEGOCIO.

El que suscribe vende un hermoso solar, situado á ciento cincuenta varas de la Plaza Principal de esta ciudad, constando éste de un cuarto de manzana, con una hermosa arboleda y habitaciones de alquiler.—La persona que desee comprarlo véase con su dueño en esta Comarca.

Puntarenas, Julio 15 de 1873.

Miguel Robledo.

6 v.—3.



Se vende la casa que tiene en esta ciudad Don Manuel M.^o Romero, director que fué en la escuela normal; dicha casa está situada en el cuartel de Dolores, cerca de la casa llamada el Laberinto, y linda con propiedad de los Señores Don Juan Quesada y Don Guillermo Thompson. Para mas pormenores, precios y condiciones, pueden entenderse con Don Juan José Ulloa.

10v.—9.

AL PÚBLICO.

El que suscribe ha trasladado su establecimiento, de ferreteria á los bajos de la casa del Señor Don Mariano Montealegre, frente á la oficina del Correo.—Hay un variado surtido y nuevos artículos y á precios bastantes equitativos.

San José, Mayo 6 de 1873.

PEDRO D. CALDERON.

10 v. 10.

COLEGIO DE INGLES DE CARLOS PIRANI.

Carlos Pirani, Profesor de Inglés, avisa á sus discípulos en particular y al público en general que se ha trasladado á la casa de la Señora Doña Ana Fernandez de Borbon, esquina opuesta á la Universidad, en donde tendrá abierta la clase de Inglés los días Domingo, Lunes, Miércoles y Viernes de siete á nueve de la mañana, y de las seis y media á las ocho de la noche de esos mismos días.

Avisa además, que la clase en los barrios será:—En San Juan, los días Lunes, Miércoles y Sábado; en San Vicente y Guadalupe, los días Domingo, Martes y Jueves de cada semana.

Las clases privadas, en que el Profesor concurre á las casas de los alumnos, tendrán los mismos días y horas hasta hoy acostumbrados.

San José, Julio 26 de 1873.

12 v.—3.

PULPERIA DE LA MERCED.

En este nuevo establecimiento plantado en la casa frente á la plazuela de la Merced, se encuentran los artículos siguientes: arroz, fideos, garbanzos, cacao, alpiste, aceitunas, pasas, sardinas, manteca, jabón, velas de estearina, y otros de consumo diario.

Vinos Españoles.

Se encuentran en el mismo establecimiento, los muy conocidos por su pureza y buena calidad que importa el Doctor Don J. V. Espinach, de las clases siguientes: Oporto, Jerez, Catalan seco, Garnacha, S. Rosendo y Franco-li. Se espenden por barriles, medios y cuartos de barril, y al menudeo. En la misma casa se hallan de venta, puros salvadoreños de tabaco iztepeque, por mayor y al menudeo.

9. v.—6

PARA PULPERIAS.

En la tienda de José Durán.

Fideos.
Cacao de Guayaquil.
Id. de Nicaragua.
Arroz criollo [de San Salvador].
Almidon de yuca.
Sardinas en aceite.
Velas de Sperma.
Id. adamantinas.
Id. de sebo de chivo.
Id. de cera para iglesias.
Aceite en medias y cuartas botellas.
Clavos de alambre.
Pintura.—Agua-ras.
Aceite de linaza.
Papel para cigarrillos.
Hilo de varias clases. 4^o & 2^o

San José, Julio 10 de 1873.

6 v.—5.

MÁQUINAS DE COSER

De Grover & Baker.

Weller & Wilson.

Wilson & C.

Útiles y agujas para éstas, de muchas clases.

San José, Julio 4 de 1873.

J. Teodorico Quirós.

6. v. 4.

AVISO.

Por cincuenta pesos mensuales, alquilo mi casa de habitación, sita en la calle de la Universidad.

Es bastante cómoda para una familia regular.

San José, Mayo 9 de 1873.

María Peralta de Rivero.

6 v.—3.

El abogado que suscribe avisa al público, que aunque se ha trasladado á la Ciudad de Cartago, está dispuesto á encargarse de negocios judiciales en esta Capital.

San José, Julio 17 de 1873.

EUSEBIO FIGUEROA.

3 v. 3.

EDUCATIONAL.

Until the 18th. of August when the "Colegio Josefine" will be opened, A. B. Camín is prepared to receive pupils, who will be under his sole care from ten in the morning till two in the afternoon.

Applications to be made at the house of the Almacen Americano.

July 1873.

3 v.—2.

Manteca de cerdo fresca y de superior calidad.

En el Almacen de

Fernandez & Tristan.

3 v.—3

AVISO.

Cafin refinado garantizado en latas de 5 galones, á \$ 14 00/00 la caja, se vende en el Almacen de Francisco Robert & C.
San José, Julio 21 de 1873.

3 v.—3.

INSTITUTO SAN JOSÉ.

Este Instituto que ya ha comenzado á funcionar desde el 1^o de Junio, tomará una nueva forma de la fecha en adelante dividiéndose en enseñanza primaria y secundaria. Esta última que ya está á cargo del Señor Doctor Don Luis Merceron, comprende las asignaturas fijadas en el programa publicado el nueve de Junio del presente año. La primaria, que empieza en esta fecha, estará á cargo del muy conocido como institutor en esta Ciudad, Señor Doctor Faustino Caicedo, comprenderá, lectura, caligrafía, aritmética comercial, gramática castellana, historia, geografía, moral, urbanidad, religion, teneduría de libros por partida doble, dibujo y pintura, música instrumental y vocal.

La cuota que se deba satisfacer mensualmente, será convencional con cualquiera de los Directores.

Casa frente á la Iglesia, plazuela de la Merced.

San José, Julio 16 de 1873.

3. v. 3.

Aviso á los hacendados.

Hemos arreglado una extensa bodega para recibir y despachar café, donde estuvo antes la fundición de Hine y Mason, punto muy bueno y de facil acceso para los arrieros; y desde ahora en adelante ofrecemos recibir dicho producto de toda clase [como sale de la retrilla ó como sea] para su clasificación y arreglo, y luego para lo que convenga a los dueños, sea su venta, despacho al puerto, ó consignacion á Nueva York ó San Francisco, garantizando su pronta realización.

Tenemos todas las comodidades, maquinarias, etc. para limpiar, clasificar, escoger a mano; y arreglar el café como debe y hasta ensacar y marcarlo, con prontitud i poco costo.

Los hacendados ú otros que quieran ocuparnos, se servirán ocurrir por mas pormenores á nuestro despacho en el Almacen Americano, ó al Corredor Jurado, Don Tomas Farrer, ó en la bodega indicada, que estará bajo la direccion de nuestro socio Don Marcos Mason.

De venta clasificadores y aventadores de la mejor invención: tambien sacos vacíos finos y ordinarios.

Bodega para 10 mil sacos café.

San José, Enero 15 de 1873.

MORRELL & MASON.

12. v. 10.

Música.



En la Librería Francesa se encuentran de venta algunas piezas de Música impresas en el país, entre ellas hay una romanza y un duo tomadas de la Zarzuela Las hijas de Eva. Tambien se ofrece imprimir cualquiera pieza de música por cuenta de quien lo solicite.

Para pormenores pueden dirigirse á la misma Librería, donde está abierta la suscripcion á piezas de música.

Rafael Machado.

Redactor Responsable.

Imprenta Nacional—Calle de la Merced.